

de Dios. El auténtico tesoro es el que mueve el corazón. ¿Qué mueve a nuestros corazones? ¿Según eso, cuál es nuestro tesoro?

- La vida discipular **fiel y responsable** conlleva una vida bienaventurada. Jesús se empeña en llamar “bienaventurados” a quienes viven “preparados” ante la venida del Señor. ¿Somos felices por ser discípulos? ¿O llevamos como una “carga pesada” nuestra vida cristiana?

- Es muy insistente la llamada a **estar preparados, estar vigilantes**. La preparación supone una determinada relación con Dios (confianza y desprendimiento), con los demás (solidaridad) y con uno mismo (el tesoro: valores asumidos y contravalores rechazados). ¿Cuáles son los signos de nuestra preparación y vigilia?

- Las **numerosas imágenes** del texto (personas que esperan despiertas a su señor, las lámparas encendidas, la administración de personas y bienes, el servicio, la sobriedad...) piden reflexión, discernimiento y actualización del texto en nuestra vida discipular.

- El evangelio eleva su exigencia a partir de la pregunta de Pedro, es decir, cuando el texto se dirige a **los responsables** de la comunidad. No son dueños, sino administradores (o ecónomos), y deben ser **fieles, sensatos y cuidadosos** con todos los miembros de la misma. Desde la responsabilidad de cada uno, pensemos en nuestra fidelidad al Señor, en nuestra sensatez en el ejercicio y en nuestro esmero pastoral.

- Todo el vocabulario, con sus matices, gira en torno **al señor y a los siervos**. Es una llamada a pensar en quién es, de verdad, el “Señor” de nuestra vida y en el modo en que nosotros somos “siervos” suyos y transparencia suya para los demás.

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XIX T.O. (C)



## Oración preparatoria

Hoy vengo a Tu Palabra, consciente de que tú estás cerca. Y a menudo se me pasan los días buscándote lejos. En las grandes palabras, en las grandes celebraciones, en los sentimientos sublimes, o en lo más espiritual, sin darme cuenta de que tú estás alrededor, casi disfrazado, saliéndome al encuentro cuando menos te espero...AMEN.

## Evangelio – Lc 12,32-48

«<sup>32</sup>No temas, **pequeño rebañito**, que vuestro Padre se ha complacido en daros el Reino.

<sup>33</sup>Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos a vosotros mismos bolsas que no se deterioran, un **tesoro** inagotable en los cielos, donde no se acerca ladrón, ni polilla corroe; <sup>34</sup>porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

<sup>35</sup>Tened ceñidas vuestras cinturas y las lámparas encendidas, <sup>36</sup>y vosotros [sed] como personas que esperan a que **su señor** vuelva de las bodas, para que, al llegar y llamar, al instante le abran. <sup>37</sup>**Bienaventurados aquellos siervos** a quienes **el señor**, al venir, encuentre velando; **en verdad os digo** que se ceñirá, los pondrá a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá. <sup>38</sup>Y que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡bienaventurados son aquellos!

<sup>39</sup>Pero entended esto: que si **el dueño de casa** supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que fuera forzada su casa. <sup>40</sup>Estad también vosotros preparados, porque a la hora que no penséis, viene **el Hijo del hombre**".

<sup>41</sup>Pero dijo **Pedro**: “**Señor**, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?”

<sup>42</sup>Y dijo **el Señor**: “¿Quién es, pues, *el ecónomo fiel y sensato* a quien **el señor** establecerá sobre su servidumbre para darle a tiempo la ración de comida?”

<sup>43</sup>**Bienaventurado** *aquel siervo* a quien **su señor**, al llegar, encuentre haciendo así.

<sup>44</sup>**De verdad os digo** que sobre todos sus bienes lo establecerá.

<sup>45</sup>Pero si *aquel siervo* dice en su corazón: ‘**Mi señor** tarda en venir’, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse,

<sup>46</sup>vendrá **el señor** de *aquel siervo* en el día que no espera y a la hora que no conoce, y le castigará severamente y le pondrá su parte entre los infieles.

<sup>47</sup>Pero *aquel siervo* que, conociendo la voluntad de **su señor**, al no preparar nada ni hacer según su voluntad, recibirá muchos azotes; <sup>48</sup>pero el que no la conoce pero hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos;

pero a todo al que fue dado mucho, mucho será reclamado de él; y al que mucho fue confiado, le pedirán mucho más”».

### ¡PALABRA DEL SEÑOR!

## C o n t e x t o

---

Seguimos en el contexto del camino a Jerusalén, camino de formación de los discípulos. El recorrido evangélico dominical da un salto y omite el texto, fundamental, del abandono en la Providencia divina (Lc 12,22-32), aunque el evangelio de hoy recoge el último versículo de dicha unidad (v. 32). Ahora, en la primera parte de nuestro evangelio, leemos la consecuencia de estar completamente dedicados al Reino (cf. v. 31): renunciar a los bienes haciendo “limosna” con ellos. Y, seguidamente, un compacto conjunto textual con tres pequeñas parábolas para hacernos reflexionar sobre la necesidad de la vigilancia y de la responsabilidad de cada uno ante la llegada improvisada del Señor. Desde la experiencia de la Providencia de Dios Padre, los discípulos deben caminar con confianza

y seguridad, **liberados** de miedos y preocupaciones materiales, **firmes** en dar testimonio de Jesús, **responsables** en el ejercicio de su misión, **vigilantes** ante los signos de los tiempos.

## T e x t o

---

El evangelio se compone de tres perícopas diferentes.

1.- De la primera (12,22-32), solo tenemos su último versículo (v. 32), que es la conclusión de la llamada de Jesús a **confiar decididamente** en la providencia de Dios Padre.

2.- La segunda perícopa (vv. 33-34) es la enseñanza de Jesús sobre el **verdadero tesoro**.

3.- La tercera perícopa, más extensa (vv. 35-48) presenta un nuevo tema centrado en la **vigilancia y la responsabilidad**. En ella se presentan **tres llamadas de Jesús**, ejemplificadas con **tres parábolas**:

a) la llamada a estar preparados (v. 35) y parábola del señor que vuelve de la boda (vv. 36-38); b) la parábola del dueño de la casa (v. 39) y llamada a estar preparados (v. 40);

c) tras la pregunta de Pedro (v. 41), la parábola del ecónomo (administrador) fiel (vv. 42-46) y como conclusión, enseñanza de Jesús sobre las consecuencias del comportamiento habido (vv. 47-48).

## E l e m e n t o s a d e s t a c a r

---

• La preocupación por los bienes materiales es propia de los “gentiles de este mundo”, no de los discípulos de Jesús, que se despreocupan y **se desprenden** de ellos. Solo una honda experiencia de Dios “empuja” a ser valientes en este campo; a su vez, esa valentía nos dice hasta qué punto es cierta y real la experiencia